

A watercolor painting of a gnarled tree trunk, possibly a dead or heavily weathered tree, standing in a landscape. The trunk is rendered with dark brown and grey tones, showing deep crevices and textures. The background is a soft, light blue and grey wash, suggesting a sky or mist. In the foreground, there are green, brush-like plants. The overall style is soft and painterly.

“Ladrones de Albarda”

Miguel Martín Gavillero

*Requel
16-4-2019*

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

El campo se ha teñido de rubio, solo las retamas y algunos cardos borriqueros colorean el dorado pálido de los pastos arrasados por el ardiente sol del verano de nuestro pueblo. El calor es sofocante, el viento quema la piel. La calima se esparce por el horizonte.

- Tierra seca, tierra quieta de noches inmensas.

Desde la piedra de observar se aprecian incipientes rodales oscuros, borrones en el pasturaje, allí donde sestionan las ovejas, de pie unas, tumbadas "algotras", al cobijo de unas retamas, apretujándose entre ellas, muy juntas, tapujadas del calor, metiendo la cabeza unas por otras, para escapar del sol y las moscas.

Y al fondo, en el pueblo, la, prematura, danza virtual de las cigüeñas y sus retoños aprendiendo a volar. Primeros pasos de "ballet", sobre una zanca, sobre la otra, extensión de alas, media vuelta, salto, salto, minué. Los cigoñinos se preparan para volar, sus padres intentan enseñarles los entresijos de la vida. Al principio todos vuelan juntos explorando el mundo exterior, pero un día sobrevuelan nuestras cabezas, abandonan el nido y se van.

- Que pena, que pena, que dolor.

"Enseñarás a volar,
pero no volarán tu vuelo.
Enseñarás a soñar,
pero no soñarán tu sueño.
Enseñarás a vivir,
pero no vivirán tu vida.
Sin embargo...
en cada vuelo,
en cada vida,
en cada sueño,
perdurará siempre la huella
del camino enseñado."

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

El pueblo se engalana, se barren algunas calles,
se quitan los “yerbulajos”, se espantan las
telarañas. En la puerta de la casa en ruinas, del
otrora poderoso, crece la higuera.
Se limpian las casas, se enjalbegan sus fachadas.
¡Tú, eso era antes!

Ya llegan las fiestas, ya vienen por el puerto.
En las calles principales se colocan banderitas de
papel que movidas por el viento aplauden al paso
de la gente. Algunas colgaduras en los balcones
con la imagen del santo Patrón y en otros,
también, la enseña nacional.
Hay banderas viejas, descoloridas y banderas
nuevecitas, recién “alqueridas”.

Los pequeños colegiales de vacaciones. Como no hay
a quien vigilar han guardado el banco de cuidar.
También holganzas los vigilantes que vigilan.
Y en la charca del pueblo no se bañan las ranas
sino las personas, también una pareja de
marrulleras palomas y, a horas tempranas, una
bandada de mojinós obscenos. Ahora sí que hay
deleite, con tanta gente, es cuando funciona a
todo gas la planta de “Destilar”.

Y en la confusión de esta gran revolución la
vitalidad ha tomado el poder destituyendo la
tiranía de la calma.

El pueblo se despereza de su letargo, de rutinas,
de indiferencias. Se sacude ese silencio atronador
solo interrumpido, algunas veces, por el ruido de
la sopladora de hojas o el Dumper municipal y, de
muy tarde en tarde, por la megafonía del melonero
o el tapicero.

“Atención señora, ha llegado a su
ciudad el camión del tapicero. Se
tapizan sillas, sillones, butacas,
tresillos, mecedoras, descalzadoras y
toda clase de muebles y tapicerías que
tenga en mal estado. No deje pasar esta
oportunidad. Tapizamos en tela, escaí,
terciopelo, y pana. Recogemos y
entregamos en su propio domicilio.”

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Y la Plaza del Calvario cuenta los días, cuenta las horas, abre las puertas de par en par, espera impaciente. Se prepara para dar el mejor de los recibimientos a nativos y forasteros.

Hace tiempo que algo “barrunta”, pues está “horquillá” de ver pasar, más a menudo de lo habitual, al camión de la Mahou, Amstel, Coca Cola, Fanta o el de Pascual... y se pregunta ¿Por qué será?

Y en el mismo Calvario se ha cambiado el cartel de “Cerrado hasta mañana” por otro que advierte: “Este Pueblo se divierte”

¡Atención señoras y señores, niños y mayores, ha llegado a su ciudad el camión con las fiestas de San Pantaleón!

La primera impresión es que se ha producido la gran invasión.

¿Hay coches en las calles? - Hay gente. Poco a poco va aumentando el ruido de los autos que pasan, que aparcan, que anegan las calles “güeras”. Pero lo principal es que, hay bullicio, en las calles, en las plazas, en el Parque. Hay adultos, pero también, muchos “filios”, haciendo ruido en todos los sitios.

- ¡Niño deja de joder con la pelota!
- Digo: ¡Deja de joder con el móvil y la maquinita!

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Pero, dentro de tanta algarabía me es imposible soslayar que la alegría de unos pasa por encima de las tristezas de otros. Mientras unos nos divertimos otros lo pasan mal.

Y en el mapa de su cara distingo el paso del tiempo y del sufrimiento.
¡Cómo pasa la vida! Con su andar vacilante. Con el cuerpo encorvado. No mantiene erguida la mirada. No mira al cielo siempre al suelo. Luchando contra el tiempo y el desencanto de la edad.
Y pasan los días, llegan las horas, nada pasa y nada queda.
Es más cómodo dejarlos donde habita el olvido.

Se le quiebra la voz. No le salen las palabras. Se le empañan los ojos. No hay día que no te recuerde entre tanta gente. ¡Siento un gran vacío! Ando solo, ando acompañado, estoy perdido.
Acuérdate de mí, no me eches en el olvido.
Tristeza y frustración.

Cierto es que las fiestas no llenan las ausencias de los seres queridos, ni curan enfermedades, ni solucionan problemas, pero las fiestas son vida, son colorido, animan el espíritu. Son la identidad cultural de un pueblo.

- La vida es como una caja de bombones: nunca se sabe el que va a tocar.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Hollando las calles de noche veo a gente, no tanta como antes, en las puertas de sus casas siguiendo el ritual de tomar el fresco cerca del umbral.

No te cambio la luna y el cielo mestanceño salpicado de estrellas.

Dentro de las casas no corre el aire y sí, en la puerta de la calle. Las noches de verano en Mestanza son largas, y si no tienes aire acondicionado el calor “ocupa” las casas para quedarse. Durante el verano el mejor lugar para pasar la noche es al raso.

Quiso pegar el salto y cayó en el charco.

Días antes de las fiestas supuso un desafío poder conciliar el sueño en este lugar. El calor “achuchaba” una barbaridad.

Pero después de la pólvora, ¡llévate la “rebeca”! si quieres estar en el recinto ferial.

Al ver estos días gente sentada a su puerta no he podido evitar que me venga a la memoria el recuerdo de un tiempo donde este hecho era algo habitual.

Es una bonita estampa pasar por las calles con gente sentada a las puertas de las casas. Y es especial eso de sentarse, después de cenar, en la calle para tomar el fresco, para hablar, para saludar, también, para ver -algún día te darás cuenta- a ciertas edades, cómo pasa el tiempo por delante.

Pero lo que nunca puede faltar, en esto de tomar el fresco, es el parloteo y lo más importante “el cotilleo”.

Se dice “el referir” ¡ah!

Niño ¿Y tú de quién eres?

Soy de Domingo el de la Elisa y de Francisco que en realidad se llamaba Silvestre, pero era más conocido como Quico el de “Balanguera”.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

En estos tiempos tan rimbombantes ya no abundan tanto las sillas de enea, ahora florecen las “gandulas”, mecedoras y sillas de plástico o plegables. También es característico, ver a hombres, machos, camisa abierta o a pecho descubierto dejando respirar la barriga cervecera. En algún umbral, al fresco, he visto un botijo con elegantes vestiduras. Sus orificios protegidos con caperuzas de ganchillo muy coloridos.

Tiene su gracia el pasear en la nocturnidad. Cuando pasas por donde está la gente sentada se hace el silencio, después de dar las buenas noches, cuando ya has pasado, aunque creen que no los oyes, hay cuchicheo.
Noches al fresco, con sabor a pueblo.

Niño ¿Y tú de quién eres?

Soy de la María Dolores que en verdad se llamaba María del Carmen. Era la hija mayor de Maximino Gavillero y de la Victoria. Vivieron mucho tiempo en el campo y luego en la última casa del cerro del castillo.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Comienzan las celebraciones con algunas decepciones. La poca participación en el Mestarock.

Ni viejos ni jóvenes “roqueros”. Sí, “roqueros”. Somos como las rocas, impasibles, desagradecidos, injustos.

Los viejos rockeros nunca mueren, pero los matamos nosotros. Como a casi todo lo nuestro.

Y no digamos del concierto de la Asociación Folklórico-Cultural “Virgen de la Antigua”.

Por no sé qué prejuicios locales no se le da la suficiente importancia y trascendencia a la labor de ésta y otras Asociaciones desde todos los ámbitos de la vida local.

Lo único que pretenden es mantener vivo nuestro Pueblo.

Paradójicamente este reconocimiento, como en otras actividades locales, viene de aquellos que no se encuentran en la población, de aquellos que llamamos “los madrileños”.

A la apatía y la crítica de los residentes se sitúa la participación, la colaboración de los que vuelven. Muchas de las actividades organizadas dan la sensación de estar hechas para ellos, son los únicos que parecen disfrutarlas.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Sin disimulado orgullo local patrio ansiamos la llegada de las fiestas del Pueblo. A pesar de que todos los años parecen lo mismo, el paso del tiempo las hace diferentes. Se intenta mantener la esencia que es lo primordial.

Mestanza presume y vive estos días con orgullo y pasión las fiestas de San Pantaleón.

Rompen con el silencio y la monotonía. Vuelve la alegría, pero lo más importantes es que nuestras viejas calles recuperan la vida durante unos días. Cuando caminas por ellas escuchas voces en casas que, ayer, estaban vacías.

¡Joder qué alegría!

Las fiestas son una ilusión entre el calor del verano, el frío del invierno y el silencio del resto del año.

Es sorprendente ¡cuánta juventud!

Vivimos estos días de prisa, vivimos acelerados. Se come, se disfruta, se bebe como si no hubiera un mañana. ¡No tienen hartura!

Los mestanceños vivimos con intensidad las fiestas, las vivimos como nadie y las hacemos partícipes a forasteros y visitantes.

Así es nuestro pueblo en estado puro.

Salir de cañas o a “chatear” con los amigos antes de comer no tiene precio. Y si se “tercia”, hacer una “lobá” como hacía tiempo que no lo hacías. Tras pasar el día entero poniéndote hasta el culo de cervezas, de cubatas y de decir tonterías, no piensas en el tiempo que, a tu edad, necesitarás para recuperar.

-Tu marido tiene un acento extraño ¿de dónde viene?

- Del bar.

Las fiestas también sirven para enraizar, para recordar, para no olvidar.

- Quiero decirte señor juntaletas que a mí no se me olvida el lugar de dónde vengo.

“En los pueblos caló la idea perversa de que el éxito consistía en marcharse de aquí y los fracasados son los que se quedan”.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Hay un Parque, aquí en mi Pueblo, hoy, orgulloso.
En verano verde y fresco, en invierno triste y frío.

Desde primeras horas de la mañana algunas personas mayores pasean, sorteando botellas de alcohol, a medio consumir, plásticos y cristales.

¡Qué trabajo costaría echarlos en el contenedor que tienes al lado!

Se debe de apostar por evitar latas y plásticos y usar materiales reciclados.

Algunos “Bayayos”, luchando contra el colesterol y la alta tensión, suben y bajan, acompañados por el cántico placentero de los jilgueros. Entre las sombras de los árboles saborean el frescor mañanero.

Y en sus bancos, viejos precoces y algún que otro “carcamal” comparten amistades, viejos recuerdos, batallitas de chavales. Retroceden en el tiempo. Cavilan, con la experiencia y la sabiduría que da la edad, una “ringlera” de anécdotas, no exentas de nostalgia, de cómo eran las fiestas en su juventud.

En los charcos de la pista de baile lo mismo beben agua las palomas que los gorriones, también se mojan los pies algunos osados viandantes.

¡Barata está el agua!

El verano se ha llevado la última fragancia mimosa del Paseo.

Y en este mismo lugar, en el “Pozillo”, por la noche, convertido en recinto ferial, pulula la vida social. Atracciones para los más pequeños y los no tan pequeños pueden beber, comer y hasta bailar. Hay familias enteras que salen a cenar.

Entre los pollos, los churros, el kiosco y la pista de baile la sociedad mestanceña se deja ver. Se entremezclan besos y conversaciones, encuentros y abrazos. Corrillos de gente “chaspando” muy alegres.

Te pones tus mejores ropajes porque vas a salir. Y nada más llegar al “Pozillo” los primeros aromas se impregnan en los lindos vestidos.

Olor a pollo, churros y fritanga..

¡“Güele” a fiestas!

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

En la pista de baile, a primera hora que son pasada la media noche, junto al escenario, los más pequeños, asombrados, miran los juegos de luces.

Algo más alejado algunas parejas -pocas- de personas mayores o de maduritos intrépidos se agitan bailando pasodobles. Aunque ni con pasodobles, merengues, ni rancheras... se consigue animar a esta gente. Otros, apoyados en la barra del bar vocean para hablar, "algotros" observan armados con vaso en mano a los demás.

Y la mayoría, sentados en las mesas saborean bebidas y en algunos casos algunas comidas... pero en todos los casos hay que gritar.

Algunos para hacerse oír se acercan mucho a ti, con lo que, además del aliento te lanzan algún "plomazo", algo que intentas evitar manteniendo una prudente distancia de seguridad.

Y allá en el fondo, en el fondo del Paseo, en la oscuridad, el "botellón". Grupos de adolescentes, hormonas en pie de guerra, deseos de experiencias y con muchos pájaros en la cabeza, comparten alcohol, refrescos, tubos de plástico, hielo, una música letal y más de una droga ilegal.

Las calles Saturia Hidalgo y Juan Vallejo se convierten en el "cagódromo" y el "meódromo" del "botellódromo".

Algunos, ya talluditos, también se resisten a perder el frescor de la juventud y compiten con los adolescentes en el botellón.

Algunos días de las fiestas se cambia la orquesta por algo que llaman discoteca móvil, donde unos DJs -Diyéi- Discjockey- lo que antes, cuando tú moceabas, llamabas "pinchadiscos", ¡viejo! -acompañados de espectaculares equipos de luz y sonido, expelen música grabada a todo trapo y siempre con el mismo ritmo.

Cuando la juventud, bien entrada la noche, en grupos, decide aparecer por la pista de baile, alguno ya casi en estado de coma etílico, ocupa estratégicamente todo el recinto. No han olvidado

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

el alcohol, el “yelo” y los refrescos. Lo demás lo traen puesto.

Los jóvenes se cimbrean al ritmo de sonidos estridentes y machacones. No se baila con los pies. Hablan, es un decir, a voces por encima de la música para hacerse entender.

Creo que alguna vez también fuimos adolescentes. Jóvenes e inconformistas. Más de una vez cerramos, sin música, el baile. Desayunasteis con los Cholet de Panta. Esperasteis, arremolinaos, al camión de los toros, en el cantón, ahora sí, de la Miguela.

Y ahora, después de tomar la papilla y las pastillas, me acuesto temprano y si vibran los cristales este jaleo no me vale. No sé qué pasa, suena a excusa barata, la juventud se pasa. Estos días no canta a su hora el gallo de corral de la casa rural. Ha recibido la visita de unas promiscuas gallinetas de la capital. Toda la noche bailando. Toda la noche saltando. El gallo se durmió y esta mañana no cantó.

Hay cosas que sólo pueden pasar en las fiestas de Mestanza.

Y cuando llegan las 6 o las 7 “u” las 8 de la mañana y los primeros rayos de sol impide, a la juventud, ver más allá de sus narices. Otros, nos acordamos del “pinchadiscos”, del alcalde y mucho más de las madres - ¡qué culpa tendrán las madres! - de los que vuelven del baile “colocaos”, gritando, aporreando contenedores y meando en cualquier sitio.

Ya ha terminado el día, no tenemos muy claro qué hora es, parece que hace tiempo que amaneció, el sol pega fuerte pero solo es el amanecer. Hay que despertarse, que todavía estamos de ayer. Y en las casas de Mestanza se produce el relevo, el cambio de turno. Unos se acuestan, otros se levantan.

Por más que lo intentes, no hay manera de hacer coincidir a adultos y a adolescentes. Y digo yo, ¿no será qué, los adultos por el hecho de serlo, no somos tan adultos, al igual que los adolescentes, por el hecho de serlo, no son tan inmaduros?

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

- ¡Calla!, ¡escucha!
- Se oye música.
- Suena la música en “el pueblo entero”.

Desde horas tempranas, para algunos, la banda de música toca alegres dianas, pasacalles musicales, sin gigantes ni cabezudos. Son el preludio de los diferentes días festivos que celebra el pueblo de Mestanza.

Por puertas y ventanas el vecindario se asoma para ver la marcha triunfal de la banda musical.

Ha amanecido un día claro y fresco. Brilla el sol, pero corre una ligera brisa que refresca y mucho el ambiente. Esta noche se ha podido dormir a pierna suelta, “arropaos” y con las ventanas “echás”.

Es 27 de julio, festividad de San Pantaleón. La población se despierta al ritmo de bonitos pasacalles. Hay prisas, hay emoción. Hay que ponerse guapos para ir a la procesión. El Pueblo está como nunca, hay “apreturas” en el pan, en la iglesia y en el bar. Un gran repique de campanas anuncia la gran solemnidad. Es el día grande de Mestanza. Las campanas no van a misa, pero avisan.

La gente se “acicala” vistiendo sus mejores galas. Antaño era el día señalado para estrenar ropas y zapatos nuevos. Algún “andrajoso”, que todavía anda de noche, se pasea, dando alguna “trabancá”, por los alrededores.

“San Pantaleón es una fiesta de hermandad popular. Todo el pueblo puede sentarse en estos días a la misma mesa sin distinción de clases ni edades y olvidándose hasta las desavenencias personales”

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

¿La iglesia? Concurridísima de fieles y devotos. Saludos, besuqueos, amasijo de perfumes, fuertes cuchicheos. A la salida, el Patrón, es recibido con vítores y aplausos. Mientras, la banda musical interpreta el himno nacional.
A continuación, solemne procesión.

El desfile procesional encabezado por las insignias de la Hermandad. Presidido por el cura, con su sombrero, y la autoridad local. Durante el recorrido mucho compadreo, ni se sabe cuántos “autorretratos”, excesivo postureo.

- Se pasa más tiempo gravando la realidad que observándola.

Y todo lo anterior al son acompañado de marchas procesionales interpretadas por la banda de música en desganada formación. Durante todo el trayecto un continuo repiqueteo. No se ha echado de menos el abanico. Tampoco falta el cotilleo.

- “Cucha”, fíjate, va hecha un “adefesio”.

Para rematar, hace el agosto, aunque estamos en julio, el “retratero” con los posados robados entre el fervor religioso de la procesión del santo Patrón.

- Pues “dioque” este año no puede venir a los toros porque tiene trabajo.

Religiosidad interesada, religiosidad agradecida. Feligreses descalzos, promesas cumplidas. Los castillos de pólvora también son el pago de una promesa o para que se cumpla algún deseo. Algunos fieles acompañan la procesión en cumplimiento de promesas hechas. En la procesión participan casi todos los mestanceños, unos con su asistencia, otros desde las puertas de sus casas, desde los balcones, desde las puertas de los bares o en las esquinas del recorrido.

Otros, llevan la procesión por dentro.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

¡No sé que tienen los Santos de los pueblos que lo mismo acogen a fieles y devotos que a ateos, agnósticos o protestantes!

No puedo obviar a aquellos fieles mestanceños que lejos del hogar llegado este día tienen un momento para añorar. Mestanceños ausentes se acercan al monasterio de la Encarnación para ver el milagro o el suceso inexplicable que año tras año, el 27 de julio, unas gotas de sangre de San Pantaleón se empiezan a licuar y adquiere un color más brillante. Dura cuarenta y ocho horas y la sangre vuelve a solidificarse.

“Los hermanos tenían la obligación de llevar velas encendidas, pagadas por ellos. Debían de confesar y comulgar para ganar las indulgencias que se concedieran”.

Terminada la procesión y precedidos de la Banda de Música, las Autoridades y la Hermandad de San Pantaleón, en blanco y negro, se trasladaban, a la casa de los señores cofrades de la Hermandad, para tomar el tradicional refresco, vino y garbanzos torrados.

La casa se despojaba de todo mobiliario, en la estancia mayor, en el patio y adyacentes se colocaban mesas y algunos tableros, con sillas en todas ellas. La mesa presidencial con el alcalde a la cabeza, el cura, el comandante de puesto de la guardia civil y el presidente de la Hermandad, el resto, los hermanos de la Cofradía de San Pantaleón con sus escapularios al cuello con el fin de evitar abusos introducidos y que eran causa de disgustos entre los mismos Cofrades.

Solo se sirve, en el convite o colación, de la tinaja, el refresco, de la garrafa de vidrio, algo de vino “a granel” y de algún “dornillo” se reparte, lo tradicional, los garbanzos torraos. Acaso, en alguna casa de los más pudientes, alguna vez, no siempre, se pone, además de lo anterior, aguardiente, “mantecaos”, magdalenas o rosquillos.

En la puerta de la casa un nutrido grupo de niños, - ¡qué hermosura de niños! - de ambos sexos, ordenadamente, esperan impacientes que alguien se digne en sacar un cesto con los torraos que a “puños” va introduciendo en los pañuelos de cada uno de ellos. Cuando el pañuelo está lleno, se guardan en la “faltriquera” del pantalón y si ya no caben se corre hasta casa para dejarlos en algún tazón. Se vuelve nuevamente por si hay segunda “refacción”.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Algo excepcional, ha sobrado refresco de la colación. Alguien se ha acordado de los niños de la calle y les sirve una jarra. En el mismo vaso beben del líquido elemento todos los chavales. Algunos no lo pueden disimular van con los labios manchaos del polvo blanco (yeso) de los garbanzos torraos.

Al terminar la procesión los fervientes feligreses se reparten por lo bares, pero en general, un Mestanza colorido se dispone a saborear el “puñao” que se celebra en el salón municipal. La banda de música ameniza la velada con las más escogidas piezas de su extenso repertorio, entre la que no puede faltar el “Paquito el chocolatero”.

A bombo y platillo se han promocionado las fiestas patronales de nuestro pueblo.

Invitación, al pueblo en general y forasteros que nos honren con su presencia, con garbanzos “torrados”, vino y refrescos.

Pero en algún tiempo “pasao” la colación se convirtió en ver quién ponía más y mejor. Se nos fue de las manos y ahora a ver quiénes son los “pobretones” que rectifican.

Patatas fritas, almendras, revuelto de frutos secos, berenjenas, queso, salchichón, sándwiches, aceitunas, cortezas...etc., etc., etc., y en algún rincón unos platos de garbanzos torraos.

Se ha “pasao” del “puñao” a las “almorzás” y en cuestión de cervezas hasta hartar.

- Y la pobre Esther se queja porque no se beben el refresco que tanto le ha costado hacer.

“Y en caso de que hubiera algún refresco o convite sea sin exceso, para evitar motivos de contiendas, de modo que no se puedan exceder a convidar a parientes ni amigos de ninguno de los soldados por ningún motivo”

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

- Giuston, tenemos un problema.

Hay voces disidentes. Hay gente que se queja. O la Plaza se hace más grande o las Peñas se hacen las dueñas.

Localidades gratis para todo el vecindario y forasteros que nos honran con su asistencia. Por si lo necesitan, una palmadita de felicitación a la Organización.

Hay que habituarse, en estos días tan especiales se vive entre las críticas y el halago.

En esto de lo público se acaba con la cabeza al sol y los pies en el agua.

Algo que no se puede evitar es tener convecinos aviesos, de esos que siempre van buscando las vueltas a todo.

- Gilipollas hay en todas las partes

Días 28 y 29, a las nueve y a las diez, con permiso de la autoridad superior competente y como el tiempo no lo impidió: suelta de reses bravas en la vía pública. Los encierros reúnen a todo el Pueblo, llenando las calles, de gente, de coches, desde bien temprano. A los de aquí, también a los forasteros.

Por la tarde, a las dieciocho y diez, -este año el alcalde se ha levantado antes de la siesta- hora taurina por antonomasia, suelta de reses en la plaza de España.

A pesar del fuerte calor reinante la Plaza estuvo "abarrota". Sauna bajo el sol.

La plaza está llena de gente, unas son conocidas y otras son caras nuevas. Pero lo que más sorprende es la cantidad de mocerío existente. ¡Cuánto colorido!, ¡cuánta animación!, ¡cuánta juventud! Hay que sembrar fiestas, hay que sembrar pueblo. Tallos verdes de esperanza en un triste pueblo agonizante.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

El estruendo del “cobete”, primeras voces, primeras carreras, primer “esturreo” de gente, grandes aspavientos, algunos, pocos, chillidos de mujeres, principia el encierro.

Ya no se chilla como antes. Entre la muchedumbre se escucha una forma singular de hablar, es una mujer, es el “deje” mestanceño que se está perdiendo.

También se ha perdido, por motivos sanitarios, el reparto de la carne de las reses lidiadas entre los componentes de la Hermandad.

- ¡Ni la purga de Benito! - Pues así es.

“¿no ha estado alguna vez en Mestanza, por Puertollano? allí sí que son bestias, Dios Santo, barrigones de sesera y retorcidos como rabo de cerdo. Por San Pantaleón, los que van al unto del bodorrio ofrecen a las novias matar al toro de un estacazo, pero de un estacazo solo, no vaya a imaginarse de bulto que el toro necesite dos...”.

Lo de “barrigones de sesera”, entiéndase cabezones, es endémico, ya no nos lo quita nadie. Pero, pensaba que lo de “retorcidos como rabo de cerdo” solo tenía cabida con el maltrato animal de antaño, pero por lo que se ve ahora también con “saltarse”, a la torera, el reglamento taurino.

Todavía hay gente que no quiere darse cuenta de que la fiesta de los toros, sobre todo en los pueblos pequeños, pende de un hilo. Otros se creen los dueños del cortijo y otros están pendiente del más pequeño desliz para acabar con la tradición...

Somos toreros de salón y “maletillas” de palabra.

Y entonces vendrá el plañir, el rechinar de dientes, el rasgarse las vestiduras y alguien preguntará ¿quién ha matado al Comendador?

-Mestanza, señor.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Hay más, si hace unos cien años nos calificaban como lo dicho en la cita anterior ¿qué dicen de nosotros ahora?

Además de “haberíos”, añadirán otros varios adjetivos calificativos: ¡“guarros” !, ¡“guarros” !, ¡“guarros” !, ¿qué imagen damos?, latas, plásticos, restos de comida, basura en general y para rematar el olor del Pueblo a “MEAOS”. Cerdos es una palabra muy fina para calificarnos. En una zahurda no huele tan mal. Debemos de sentir vergüenza y tomar medidas al respecto para no dar esta imagen.

Las fiestas son algo tuyo, no actúes como si a ti no te importara nada.

Guardianes de nuestras tradiciones.

- Y la vida siguió como siguen las cosas que no tienen mucho sentido.

Han terminado las fiestas patronales en honor al
Glorioso San Pantaleón.

Y desde la piedra de observar, en esa paz que los
atardeceres guardan los silencios de Mestanza, es
el mejor momento para reflexionar.

- volando han pasado las fiestas. vuelve la
melancolía. Desparece la gente y con ellos la
alegría.

Mestanza no ha sido, ni es, un pueblo de misa
diaria, ni fiesta de guardar, pero defensor a
ultranza de la celebración de sus dos fiestas
mayores, el "voto de la Virgen de la Antigua" y el
Patrón el "Glorioso San Pantaleón mártir".
Definitivamente en ellas las actividades festivas
dejan en un muy segundo lugar a los actos
religiosos.

Però ¿existiría la misma devoción si a estas
festividades les quitáramos la Romería y los
Toros?

Y lo que es peor, ¿qué quedaría del Pueblo sin
ambas celebraciones?

- Y los Patrones de Mestanza volverán a su lugar
con tiempo suficiente para meditar el grado de
locura de los que le veneran.

Las fiestas son para divertirse, pero también para
engrandecerlas y preservarlas, donde "Todos" -cada
uno desde sus posibilidades- deberíamos participar
activamente en la organización y promoción de las
diferentes actividades que estas celebraciones
requieren. Sin la colaboración del Pueblo todo
esfuerzo es "pan para hoy y hambre para mañana".

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Las fiestas de San Pantaleón de Mestanza gozaban, desde tiempos inmemoriales, y gozan, hoy, de una merecida fama entre los pueblos del contorno. Colaboremos entre todos a mantener viva nuestra historia, nuestras fiestas, como legado para las futuras generaciones y testigo de nuestra existencia como pueblo. Pues muchos pueblos, sobre todo, la de los más pequeños, está llena de olvidos, de páginas que no se llegaron a escribir y el paso del tiempo las hizo olvidar.

¿No va siendo hora de dar otro empujón a la solicitud de declaración de Fiesta de Interés Provincial o Regional?

¡Han terminado las fiestas de Mestanza!

¡Buenas van! Si lo hemos hecho bien, volverán.

“Lo tenemos que hacer hoy porque se nos acaban los mañanas”

Septiembre 2019

Ladrones de albarda